

ON ICA
cómic
-5-2016
i, Enki
ago
l Yslaire,
reu...

Lucy
canas
áneas
-2016
AC
Arte
áneo
León

de
lo
lariño
-2016,
bulo
orio
meyer
c, s/n
urias

MoMA
Museum of Modern Art
11 West 53 Street
New York, NY

**Endless House:
Intersections of Art
and Architecture**

Hasta el 6 de marzo de 2016



GUGGENHEIM
Avenida Abandoibarra, 2. BILBAO

Ho Tzu Nyen La nube del no saber

Del 3 de diciembre de 2015 al 24 de abril de 2016

...y el ti
Comi
Mari
Fu
Helg
Pizarr
Hasta

arterritory.net

Página de Arte

Inicio

Galerías
Españolas
Internacionales

Artículos

Noticias

digital & nets

Ventana de
Actualidad

Lecturas

Retrospectiva
Venancio Sánchez Marín

¿Quiénes somos?

Contacto



Galerías españolas

Inauguración hoy viernes 20:00 horas

Herminio

Galería Aurora Vigil-Escalera
Capua, 21. Gijón, Asturias

Hasta el 26-4-2016



Sobre Herminio, sus construcciones en el espacio y el contenedor de la memoria

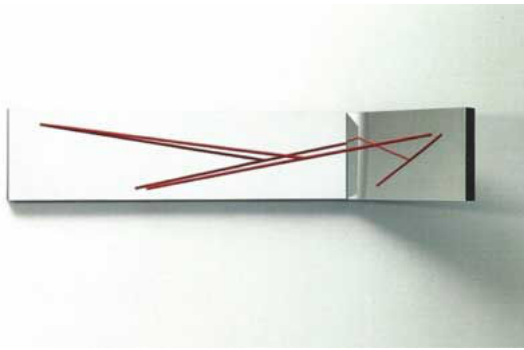
Como es lógico, en el mundo del arte las nuevas estrategias creativas, que superando conceptos y prácticas establecidas aportan a la creación plástica ideas y soluciones formales objetivamente significativas, suelen proceder de las grandes capitales del arte, donde existen medios, ambiente cultural y convivencia de artistas de relieve que fomentan las invenciones. Uno de esos momentos estelares tuvo lugar en París, como era de esperar, cuando en la histórica galería Denise Renè se registró en 1955 la aparición del cinetismo con la exposición "Le Mouvement", intento de introducir el movimiento en el arte, aunque por entonces de modo virtual y como ilusión óptica. Fue una iniciativa de Víctor Vasarely, una muestra colectiva que entre otros artistas incluía a Duchamp, pero en su caso como homenaje al precursor del movimiento por otros procedimientos, sus aparatosos "rotorelieves".

Luego, en la misma galería y en 1961, otra exposición presentaba nuevas propuestas del arte cinético, las del "Groupe d'art visuel" que habían fundado Julio Le Parc y Horacio García Rossi, junto con otros artistas como Carlos Cruz-Diez, con quien el artista asturiano guarda duradera amistad, visitaron y elogiaron sin reservas la exposición que Herminio celebraba en la galería Mariño de París: "de los nuestros y de los mejores", sentenciaron. Curiosamente, aquella obra que aportaba significativas novedades a la creación artística que les había impactado, no venía de ninguna capital cultural del mundo. Venía de La Caridad, en Asturias.

En La Caridad, un artista muy singular, desconocido y autodidacta había llevado a cabo una investigación y luego creado una obra que en solo unos años había alcanzado un prestigio internacional. Herminio, físico aficionado y artista vocacional, había dado respuesta desde la soledad de su antiguo estudio-palomar a un problema planteado por el gran constructivista ruso Naum Gabo en 1937: "La mecánica no ha alcanzado todavía una perfección absoluta que pueda producir movimiento real en una obra escultórica sin destruir, por medio precisamente de los elementos mecánicos, el puro contenido escultórico, que debería ser anónimo, silencioso, sobrenatural". Así construye en el espacio Herminio su fascinante obra, apoyándose en la energía magnética invisible, tan difícil de utilizar en determinadas piezas que suele sorprender a los físicos profesionales, desafiando a la ley de la gravedad en su quietud inestable, mágico equilibrio. Pero con todo lo más admirable, y sorprendente, es que la escultura del artista de La Caridad ha crecido tanto en estos últimos años, se ha hecho tan poderosa y tan hermosa, desde los grandes volúmenes a las piezas más delicadas, livianas y esenciales, que el espectador se olvida de las energías que las mantienen en pie o alimentan sus tensiones, porque se enamora de la forma, su pureza, su armonía y sus relaciones con el espacio.

Viene ahora Herminio de ARCO, donde su obra, tres grandes figuras poliédricas en equilibrio y tensión paralela, causó sensación en el stand de la galería Cayón, cosa nada fácil cuando a su lado figuraban Yves Klein, Palazuelo, Jesús Rafael Soto o Cruz Diez, entre otros. Así mismo, figuró como en años anteriores, en el stand de Aurora Vigil-Escalera en ART MADRID. Claro que su trabajo suele sorprender a menudo, por su capacidad de reinención permanente, pero también por el hecho de que, integrando en su obra lecciones del constructivismo, el suprematismo o el minimalismo, que por otra parte Herminio nunca llegó a estudiar, sea capaz de dictar una propia y personalísima lección de modernidad escultórica, sin contar con que en su escultura algunas veces se quiebre de pronto el orden estático establecido y la geometría empiece a moverse lentamente, como en una respiración silenciosa y sesgada. Para la presente exposición trae Herminio novedades interesantes. En una serie de piezas simétricas enfrentadas en tensión, rompe con el paralelismo de obras anteriores mediante el corte oblicuo que introduce la diagonal, logrando así un dinamismo que se ve acentuado con la prolongación virtual de la escultura en el espejo que le sirve de peana. El juego de los espejos, junto con las





luzes y las sombras proporciona a su obra una ambigüedad espacial que es muy del gusto de Herminio, tanto en las grandes piezas como en las más pequeñas y delicadas, como en la serie de las líneas metálicas rojas sobre fondo blanco y espejo, concebido el espacio como masa traspasable y una nueva dimensión. Una exposición de gran atractivo que se completa con variedad de propuestas, y formas, entre las que cabe destacar también las obras rojas y rojas y negras sobre cristal, junto a otras novedosas manifestaciones de la inagotable inventiva de este escultor.

Y el contenedor de la memoria

Quien visite en estos días el estudio de Herminio se encontrará de pronto con una ominosa e incongruente presencia. Un cuerpo extraño, de forma cuadrada, notable tamaño y verde oscuro y negro como colores predominantes, compuesto por un apretado amasijo de diversas materias y objetos, ramas y hierbas, plásticos, envases, o metales que fueron objetos, aún reconocibles. Resulta impactante y de sobrecogedor atractivo estético y bien podría ser una pieza de lo que se llamó "junk sculpture", en tiempos del "ensamblaje" neodadaísta y del "nouveau réalisme" francés designando a la escultura creada de desechos, basuras y objetos encontrados y materias no destinadas al arte. Una pieza que podría firmar Kienholz, Arman, Cesar o Dubuffet..., Rauschenberg incluso. Pero es obra de la naturaleza, representación iconizada y cargada de simbolismo del incendio que sufrió La Caridad. Un contenedor de basuras lleno que fue pasto de las llamas y que, pasado el incendio, se enfría, se solidifica y el proceso le otorga una insospechada intensidad y sugestión estética, un estatus de obra de arte. Fue contenedor de basuras, ahora es contenedor de la memoria de una catástrofe. Alguien lo encontró, Herminio lo conserva y para La Caridad sería el más adecuado y valioso monumento para guardar el recuerdo del devastador incendio.

Rubén Suárez

Imágenes:

Herminio. 'P061', 2015
Herminio. 'P.96', 2016
Herminio. 'N.56'
Herminio. 'P079', 2016

Texto e imágenes cortesía de Herminio, Rubén Suárez y galería Aurora Vigil-Escalera.

[Inicio](#)

[Galerías Españolas
Internacionales](#)

[Artículos](#)

[Noticias](#)

[digital & nets](#)

[Ventana de
Actualidad](#)

[Lecturas](#)

[Retrospectiva
Venancio Sánchez Marín](#)

[¿Quiénes somos?](#)

[Contacto](#)